RELATO DE LUCIA, UNA LUCHA POR SER LESBIANA

RELATO DE LUCIA: UNA LUCHA PARA SER LESBIANA

El relato que a continuación vais a leer refleja la trayectoria vital de Lucía, una mujer de 68 años de edad consciente desde joven de su atracción hacia otras mujeres.

En **ALDARTE** somos conscientes de que la historia de Lucía es frecuente en la vida de muchas personas que ya han alcanzado su edad, por ello, uno de los propósitos que tenemos al reflejar la vida de Lucía en este documento es el de animaros, a relatar las vuestras también, es decir, recuperar otras historias que creemos son muy valiosas y que no deberían perderse o quedar en el anonimato.

Para hacer realidad este propósito hemos creado en **ALDARTE el grupo de mayores LGT**. Un espacio donde no solo se quiere recuperar historias de vida, sino también compartirlas, conociendo a la vez a otras personas que han pasado por las mismas experiencias. Es sobre todo un espacio de encuentro y acogida.

Este grupo se reúne semanalmente y está abierto a mayores LGT desde los 50 años. Puede que te interese. Llámanos y ponte en contacto con nosotras/os.

ALDARTE
"Centro de Atención a Gays y Lesbianas"
C/ Berastegi 5 - 5º Dpto. 8-9
48001 Bilbao
T: 944237296
aldarte@aldarte.org
WWW.aldarte.org

CENTRO DE ATENCIÓN A GAYS, LESBIANAS Y TRANSEXUALES
G.A.L. LESBIANEN ETA TRANSEXUALEN ARRETZEKO ZENTROA

La infancia/adolescencia

Mis recuerdos más antiguos con mi forma de vivir el amor hacia las mujeres datan de lo que llamo *la boda con mi madre* cuando tenía tres o cuatro años. Estábamos en la iglesia y se estaba casando alguien, entonces le pregunté a mi madre que qué estaban haciendo y me contestó: "mira es que se quieren mucho y se están casando" y yo le dije "¿porque no nos casamos tu y yo?", y ella me respondió: "bueno, pues cuando terminen ellos" y fuimos y nos casamos. Yo creo que de ahí arranca mi lesbianismo.

Mi padre era obrero en la metalúrgica y mi madre se dedicaba a hacer labores de punto para bebés. A mi madre la quise muchísimo y fue una figura clave para mí. Crecí en un contexto muy religioso. Fui al colegio y al conservatorio y más tarde hice el bachiller. Recuerdo que cuando las chavalas empezaban con el tema de los amores yo me fijaba en una profesora de matemáticas. Estaba deseosa de dar clases de matemáticas.

La juventud

En la adolescencia ya tenía una idea clara de que me gustaban las mujeres, esta idea me asustaba ya que sabía que no era lo normal. Cuando salía con mis compañeras todas decían "que guapo este o aquel", yo la verdad me fijaba en chicas guapas, no en chicos guapos. Me aburría salir en pandilla, todo era el típico ligoteo y yo me encontraba fuera de lugar. Me fui desligando de la gente. No me encontraba bien con ellos. Y estaba muy sola.

Al terminar el bachiller empecé a salir con un chaval, Arturo, la persona con la que finalmente me casé. Él se marchó a Sevilla y yo me quedé haciendo trabajo social en una escuela pequeña.

Cuando terminé el trabajo social me marché a Sevilla a estudiar y medio salí con Arturo. Mientras estudiaba daba clases de matemáticas para poder vivir y recuerdo mis enamoramientos de alguna que otra alumna, exactamente igual de callados como es de imaginar y más siendo alumnas. He tenido muchos enamoramientos hacia chicas pero siempre en silencio.

El matrimonio

Yo realmente quería mucho a Arturo y si hubiera sido capaz de enamorarme de un hombre lo hubiera sido de él, es más en algún momento pensé que estaba enamorada de él, pero desde luego no fue un enamoramiento en toda regla como lo sentía con mujeres. Cada vez que las cuestiones de aproximación física se terciaban se me ponían los pelos como escarpias, no me atraía para nada y le decía: "oye vamos a dejar esto" sin mayores explicaciones. ¿Qué le iba a decir? Yo tampoco lo tenía muy claro y no exagero, lo dejamos al menos 10 o 12 veces. Finalmente nos casamos y transcurridos dos meses me di perfecta cuenta de que había metido el pie hasta el fondo, le seguía teniendo mucho cariño y nos respetábamos una barbaridad, pero yo desde luego no estaba enamorada.

Yo seguía mutis y un día en mi trabajo me presentaron a una persona nueva, ¡una tía guapísima!, ¡un tipazo!, con un encanto especial y me enamoré de ella. Yo vivía esta cuestión como algo que no podía verbalizar y me sentía muy culpable, pero cuando iba a trabajar era la alegría de la vida y así pasaron seis años.

Se me hizo muy difícil esta historia. No le dije a mi marido lo que me pasaba ya que esto le habría sumido en la desgracia. Pero empecé a pensar que no tenía ningún sentido la vida así, se me hacía pesado todo: mis propios hijos, mi marido, el trabajo… y empecé a caer en picado, en una depresión fuerte. Tenía 38 años y estaba destrozada.

La decisión de decir QUE LE GUSTAN LAS MUJERES

Progresivamente fui sintiéndome mejor y me iba haciendo más a la idea de que lo que tenía que hacer era romper drásticamente con mi pareja.

Tomé la decisión de hablar con Arturo. Se aceleró la separación. Ha sido una persona con la que he tenido muchas cosas en común, las sigo teniendo, pero sentí una liberación de tres pares al cuarto, de repente mi cama de matrimonio se me hizo una cosa maravillosa.

El problema más serio lo tienes con los hijos, cuando nos separamos tenían 10, 14 y 15 años. Un día los senté y les dije: "vamos a hablar", les conté toda mi historia. Lloraba, entonces se levantó el mayor con un pañuelo y me dice: "¿lo has tenido que pasar muy mal, ¿verdad?", y digo: "pues mira tampoco muy mal es la palabra pero quiero que me respetéis en mi vida igual que yo os he respetado y os seguiré respetando en la vuestra y quiero que seáis consecuentes con lo que sentís, eso es lo que os recomiendo para que no tengáis que pasar todo este sufrimiento que ha sido mi propia vida".

Me acuerdo que se lo dije a mis hermanos algunos lo han entendido y otros no. Y luego a mis amistades.

La primera relación con una mujer

Tuve una relación con una chica, mi marido lo supo y el marido de ella también. Ella estuvo un tiempo con que dejaba a su marido o no, y es curioso porque yo ahí veía justamente lo que yo había pasado años antes y me daba perfectamente cuenta de cada cual tiene su momento de decisión y de que cuando decides algo que es muy complejo has tenido que verlo muy claro. Ella se pasaba la vida de su casa a la mía, y de mi casa a la suya y llorando como una plañidera porque no podía tomar una decisión.

Al cabo de tres años le dije que esto no podía seguir así, le planteé que mientras no lo tuviera claro teníamos que dejarlo.

El futuro

Actualmente a mis 68 años intento llevar con total naturalidad mi atracción hacia otras mujeres. Viendo mi propio desarrollo pienso que tomates nos armamos a lo largo de la vida por unas cuestiones que son más simples que todo eso, pero ¡claro! son sencillas cuando tu contexto no te obliga a tener una determinada orientación y a tener una determinada idea estable de lo que tiene que ser la sexualidad.

No tengo ni idea que es lo que me deparará el futuro pero suelo decir, en plan de coña muchas veces pero no por ello menos cierto, que primero practiqué una relación que no era la mía, y ahora ha llegado la mía y no practico ninguna. Es decir, ahora que lo tengo todo muy claro no se me presenta la relación que quiero. Por ahora ¡claro!

Los nombres y las localizaciones geográficas son ficticios. Agradecemos a Lucía, de todo corazón, su generosidad por permitirnos trasladar a este documento su valiosísimo relato.